

Memorias urbanas en la periferia de Santiago. Develando violencias y resistencias en la ciudad

Manuela Badilla Rajevic ¹

Recibido: 28 de febrero, 2020

Aceptado: 17 de mayo, 2020

RESUMEN

Este ensayo explora cómo la experiencia de vivir en la periferia económica y social de Santiago, marcada por un crecimiento rápido, desregulado y desigual, habilita formas de recordar que producen o dificultan sentidos de pertenencia territorial. Se reflexiona sobre el rol de los territorios periféricos en la construcción y transmisión de memorias en jóvenes que no vivieron el pasado reciente de Chile. Para ello, se analizan dos dimensiones relacionales propias del espacio periférico que concurren, afectando o posibilitando, la formación de memorias urbanas: la experiencia de segregación y la experiencia de movilidad. Finalmente, se propone la potencialidad del concepto de memoria urbana, en especial después del levantamiento social iniciado el 18 de octubre, periodo que ha movilizó la significación del territorio, sus demandas y sus sentidos de pertenencia. Las reflexiones expuestas se basan en el análisis de cincuenta entrevistas con jóvenes de diferentes barrios periféricos de Santiago realizadas con el fin de comprender cómo conocen, habitan e imaginan su lugar en la ciudad neoliberal.

Palabras clave | *memoria urbana, periferia, juventud, segregación, movilidad, Santiago.*

¹ Investigadora Postdoctoral, Proyecto Anillo PIA CONICYT SOC 180007, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Chile. Investigadora joven Núcleo Milenio Arte, Performatividad y Activismo (NMAPA), Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile. manuelabadilla@gmail.com

ABSTRACT**Urban memories at the peripheral areas of Santiago.
Unveiling violence and resistance across the city**

This essay explores how the experience of living in peripheral areas of Santiago, marked by a rapid, deregulated and unequal expansion, enables ways of remembering that produce or obstruct senses of territorial belonging. The essay reflects on the role of peripheral territories in the construction and transmission of memories of young people who did not experience firsthand Chile's recent past. For this, two relational dimensions of the peripheral space that participate in the formation of urban memories, affecting or enabling them, are analyzed: the experience of segregation and the experience of mobility. Finally, the potential of the concept of urban memory is proposed, especially after the social uprising started on October 18, a period that has mobilized the significance of the territory, its demands and its sense of belonging. The reflections presented are based on the analysis of fifty interviews with young people from different peripheral neighborhoods of Santiago carried out in order to understand how they know, inhabit and imagine their place in the neoliberal city.

Keywords | *urban memory, peripheral space, youth, segregation, mobility, Santiago.*

RECORDANDO (DESDE) LA PERIFERIA

*No tienen estatuas y no tienen calles principales
Y no son grandes personajes en las putas historias oficiales. "El otro Chile"*²

Sara, de 23 años, me esperaba en una plaza colindante a la población donde vive junto a sus abuelos en Cerro Navia, una comuna ubicada en el extremo norponiente de Santiago. Antes de comenzar la entrevista, Sara señaló un monolito ubicado en uno de los costados de la plaza, con los nombres inscritos de las víctimas de la dictadura civil militar (1973-1990) que habitaban en la comuna. Me explicó que la asamblea del barrio en que participa, formada a partir del movimiento social iniciado en Chile el 18 de octubre de 2019, se ha reunido periódicamente en los alrededores del pequeño monumento para realizar actividades de protesta y conmemoración que conectan las violaciones

² Del álbum *Escribo Rap con R de Revolución*, por Portavoz.

a los derechos humanos cometidas los últimos meses en Chile con aquellas perpetradas en la comuna durante la dictadura. Sara resaltó la importancia de esas acciones en un territorio que siente al margen de la vida política de la ciudad, sensación que la acompaña desde los primeros años de su infancia cuando vivía con su mamá en Pudahuel³, en unos blocks de vivienda social:

Vivía en un barrio que es muy muy periferia... era mi casa y un peladero infinito... Yo sentía que vivía en el borde de la ciudad... yo vivía en el abismo, un poco más allá y se caía uno, como la tierra plana... (Sara, 23 años, Cerro Navia).

La experiencia de Sara coincide con la del resto de mis entrevistados, quienes transitan, habitan, sienten y recuerdan la vida en el margen de una ciudad que ha crecido desmedida y segregadamente, donde se han construido barrios que no solo están alejados del centro de la ciudad, sino que carecen de infraestructura urbana de calidad, redes institucionales y áreas verdes. El recuerdo de Sara de haber vivido en el borde del abismo no está registrado en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, ni forma parte del currículo escolar sobre los años de la dictadura. Sus recuerdos carecen de inscripciones en la memoria oficial de la dictadura civil militar en Chile; sin embargo, dan cuenta de uno de los legados más profundos de este periodo: la desigualdad urbana. Una disparidad socioeconómica que sustentan la existencia de este otro Chile sin estatuas ni calles principales que describe el cantante de hip hop Portavoz en una de sus canciones.

A partir del interés por comprender cómo la ciudad y sus desigualdades participan de la construcción de la memoria colectiva en sociedades posconflicto, este trabajo explora cómo la desigualdad en la ciudad se relaciona con la construcción de la memoria urbana que hoy emerge en diferentes barrios de la periferia de Santiago, mostrando otras formas para recordar y representar las historias de esos territorios. Asimismo, el ensayo reflexiona sobre los efectos de la memoria oficial, muchas veces ausente, en la exclusión de estos barrios. Recordar en estas áreas de la ciudad “plantea preguntas importantes sobre la lucha de varios grupos para definir el centro de la política urbana y la vida pública” (Hoelscher & Alderman, 2004, p. 350). Las acciones mnemónicas protagonizadas por las y los jóvenes en estos barrios brindan canales para desafiar su lugar aislado en la construcción de la memoria pública y en la ciudad.

³ Comuna ubicada en el norponiente de Santiago que colinda con Cerro Navia.

La periferia de Santiago tiene una historia de segregación, violencia y movilización social que no forma parte de la memoria pública oficial; sin embargo, es una historia que permanece viva y es transmitida por los jóvenes movilizados de estos territorios a través de acciones artísticas, políticas y conmemorativas, como murales, protestas, exhibiciones fotográficas, talleres, ciclos de teatro y cine, entre otras formas de expresión. Los barrios periféricos de Santiago se han convertido, en especial desde el 18 de octubre, en geografías para el despliegue de imaginarios no oficiales del pasado reciente, donde —por ejemplo— el movimiento de pobladores y las tomas de terreno, el movimiento de resistencia en contra de Pinochet y las acciones de solidaridad, así como la represión, se conmemoran y representan activando debates y demandas contemporáneas.

Este ensayo se nutre y contribuye a los campos de la sociología de la memoria y los estudios urbanos, enfatizando el rol del espacio como elemento constitutivo en la producción de imaginarios sobre el pasado, no solo como escenario de estas intervenciones (Caldeira, 2009; Hoelscher & Alderman, 2004; Lefebvre, 1991; Massey, 1996). La memoria urbana es parte clave de estas relaciones que van dando forma a la ciudad y a partir de las cuales se estructura este trabajo. El ensayo presenta primero algunas de las conexiones teóricas entre los conceptos de memoria, espacio y ciudad, y cómo estos han sido trabajados en Chile. Segundo, se caracteriza el origen y la historia de la noción de periferia a partir del caso particular de Santiago. Posteriormente, se examinan dos dimensiones relacionales del espacio periférico que afectan y/o posibilitan la formación de memorias urbanas: i) la experiencia de segregación y distancia que produce memorias y continuidades locales desconectadas del centro, y ii) la experiencia de movilidad o de estar de paso, que abre camino a memorias efímeras que se dan en el espacio público. Finalmente, se sugiere la potencialidad del concepto de memoria urbana, en especial después de las manifestaciones sociales iniciadas el 18 de octubre, donde la significación del territorio, sus demandas e identidades se han puesto en movimiento.

Las reflexiones presentadas son fruto de una agenda de investigación que nace con mi tesis doctoral y que hoy continúa en el marco de mi posdoctorado. Esta agenda estudia cómo los jóvenes que nacieron después del fin de la dictadura y que habitan en la periferia de Santiago se relacionan con ese periodo histórico, mostrando que la memoria opera como una forma de activación política para las luchas del presente. La mayoría de los jóvenes entrevistados son

estudiantes universitarios que han accedido a la educación superior haciendo uso de la gratuidad, becas o créditos, y además trabajan. Todos se han movilizado política, social o culturalmente en sus barrios a partir de eventos o conmemoraciones locales o en el marco de la conmemoración de hitos importantes a nivel nacional, como, por ejemplo, el golpe militar (11 de septiembre) o el Día del Joven Combatiente (29 de marzo), fechas que muchas veces son resignificadas desde los barrios. Las entrevistas, que forman la fuente principal del análisis, fueron realizadas en dos periodos, las primeras treinta en 2017 y las veinte restantes entre diciembre de 2019 y febrero de 2020. Si bien el proceso de movilización social iniciado el 18 de octubre de 2019 no formaba parte del proyecto, ha sido una referencia fundamental en todas las entrevistas realizadas recientemente, intensificando recuerdos y creando nuevas memorias que, de seguro, irán marcando los sentidos de pertenencia en los diferentes barrios de las y los entrevistados.

MEMORIA COLECTIVA Y LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO: UNA RELACIÓN INELUDIBLE

La conexión entre la memoria colectiva y el espacio ha sido estudiada desde diferentes disciplinas, como la historia, la geografía, la antropología y la sociología, que han reconocido que los procesos de memoria colectiva siempre están situados espacialmente. El espacio proporciona los límites y las reglas para que este proceso social tome forma. Maurice Halbwach, el primer sociólogo que estudió específicamente la memoria como un fenómeno social, destacó la centralidad del espacio a través de lo que llamó marcos sociales de la memoria. Para Halbwach (1980), los grupos siempre recordarán en un lugar particular que les proporciona estabilidad en el tiempo y en el espacio.

El espacio constituye un anclaje concreto de la memoria y de las identidades sociales que la memoria posibilita, aspecto especialmente importante en tiempos de transformaciones sociales rápidas en que las comunidades necesitan aferrarse a sus lugares y sus historias pasadas (Huysen, 2003). Al respecto, Pierre Nora (1989) observa cómo la memoria colectiva se cristaliza en espacios materiales concretos, como monumentos o archivos, o en objetos no materiales, como conmemoraciones, demostrando el papel crucial que desempeñan estos espacios en la construcción de la memoria e identidad nacional. Esta perspectiva ha sido clave en sociología, donde la principal unidad de análisis para estudiar la relación entre la memoria y el espacio ha sido el Estado-nación (Davis, 2005;

Gillis, 1996).

Más recientemente, varios autores han reconocido la necesidad de explorar este fenómeno desde abajo, reconociendo la importancia de las formas locales de recordar (Del Pino & Jelin, 2003). Lo que resulta claro es que no importa qué nivel se utilice para estudiar la memoria (macro, meso o micro), la relación entre la memoria y el espacio es innegable y estará sujeta a diferentes niveles de interpretación. Esta literatura se ha centrado en formas materializadas de memoria en espacios concretos, como museos y memoriales (Assmann, 2011; Huyssen, 2003), pero ha dejado a un lado la pregunta sobre cómo la configuración de la ciudad impacta en la producción de la memoria.

En este ensayo, la ciudad se entiende como una superposición de relaciones de poder, que va desde las disputas más evidentes y concretas, como el acceso a los servicios, hasta aquellas que se despliegan simbólicamente, donde la memoria desempeña un rol esencial (Hoelscher & Alderman, 2004; Lefebvre, 1991; Massey, 1996; Sak & Senyapili, 2018). Se adopta el concepto de memoria urbana para enfatizar el papel de la ciudad en la producción y problematización de la memoria y destacar la centralidad de la experiencia e interacción entre personas y lugares en la producción del recuerdo (Sak & Senyapili, 2018). El acceso desigual a la ciudad marcará inexorablemente las formas de producción de memoria, afectando su representación y formas de transmisión así como la constitución de memorias subalternas, las cuales tienen la potencialidad de producir nuevas centralidades (Haesbaert, 2013).

En Latinoamérica, el campo interdisciplinario de estudios de memoria se ha centrado en comprender los efectos de la violencia y la represión en el presente y el futuro de las sociedades de la región, en particular de aquellas que vivieron dictaduras militares (Allier Montaña & Crenzel, 2015; Hite, 2012; Traverso, 2007). Chile no es la excepción, y desde diferentes disciplinas se ha estudiado la memoria de la dictadura militar y sus consecuencias, centrándose en la memoria de la violencia perpetrada por el Estado (Collins, Hite & Joignant, 2013; Lira, 2010). El alcance de estos estudios se ha ampliado recientemente para incluir otras formas de violencia implicadas en el terrorismo de Estado, como la violencia de género o la violencia étnica (Hiner, 2015; Jara, Badilla Rajevic, Figueiredo, Cornejo & Riveros, 2018).

La representación de la violencia y del trauma también ha sido el foco de importantes trabajos de investigación que buscan, por ejemplo, catastrar y analizar memoriales a las víctimas de la violencia de Estado, así como los significados asociados a estos a lo largo de Chile (Aguilera, 2015; Aguilera & Cáceres, 2012; Cáceres, 2012). El trabajo de Aguilera (2015) avanza en esta línea, mostrando cómo la extrema segregación de Santiago ha impactado el proceso de memorialización, favoreciendo en áreas privilegiadas el olvido del periodo dictatorial. Asimismo, varios autores han estudiado el trabajo realizado en y por sitios de memoria, museos y/o archivos, como espacios de representación de las violencias llevadas a cabo por el Estado, y también como lugares donde se puede prevenir la violencia en el presente (Bernasconi, Lira & Ruiz, 2019; Hite & Badilla Rajevic, 2019). Recientemente, el foco de tales trabajos se ha dirigido hacia el estudio de las formas de transmisión intergeneracional de estas memorias, con énfasis en comprender cómo las nuevas generaciones posteriores a la dictadura se relacionan con los eventos críticos y en muchos casos traumáticos vividos por sus familias (Cornejo, Rocha Villarroel, Cáceres & Vivanco, 2018; Jara, 2016; Reyes, Cruz & Aguirre, 2016).

Sin embargo, son escasas las investigaciones sistemáticas que exploran cómo el territorio y la experiencia de segregación espacial interactúa con el proceso de construcción y transmisión de los eventos críticos del pasado dictatorial. Los trabajos de Reyes et al. (en prensa) y Olivari (2020) son avances recientes en este tema, al analizar los efectos políticos y cotidianos del trabajo de memoria en dos barrios segregados de Santiago. El presente ensayo reconoce el avance de estos estudios y contribuye a ellos explorando específicamente el rol del espacio periférico y la necesidad de avanzar en la conceptualización de las dimensiones relacionales del espacio, la segregación y la movilidad en la producción de memorias urbanas de la dictadura y de pasados más recientes de Chile.

LA PERIFERIA DE SANTIAGO Y LA IRRUPCIÓN DE LA CIUDAD NEOLIBERAL

La noción de periferia en Santiago, así como en varias ciudades latinoamericanas, va más allá de los límites físicos de la ciudad y considera aquellos territorios que también se encuentran en o fuera de los límites del desarrollo urbano y que, por lo tanto, tienen dificultades de conectividad, carencia de infraestructura y escasez de servicios básicos, sociales e institucionales. En Santiago hay muchos barrios que, por la expansión de los límites urbanos, ya no se encuentran en la periferia concreta y, sin embargo, conservan la denominación de periféricos para sus habitantes, quedando en la “periferia simbólica de la ciudad” (Ruiz Flores, 2012).

El origen de una periferia caracterizada por la pobreza y la exclusión es de larga data en Santiago (Márquez & Pérez, 2008); sin embargo, su crecimiento acelerado coincide con dos periodos históricos. En primer lugar, la explosión demográfica entre las décadas de 1950 y 1960 producto de la masiva migración del campo a la ciudad (De Ramón, 1990; Márquez & Pérez, 2008), un periodo en que muchas personas recién llegadas a la capital se instalaron a vivir en condiciones paupérrimas en diferentes zonas de la urbe, formando asentamientos informales (Espinoza, 1998). En 1959, el Estado inició una política de reubicación y erradicación de alrededor de 20% de estos asentamientos hacia los márgenes de la ciudad, facilitando el acceso a la tierra y a algunos recursos para que los nuevos residentes pudiesen construir sus viviendas (Imilan, 2016; Ruiz Flores, 2012). Esta política contribuyó a crear un cordón de barrios marginalizados conformado por campamentos reubicados y por nuevos campamentos informales de migrantes, que seguían llegando a la ciudad para ubicarse en sus orillas, en terrenos con poco valor económico y alejados del centro urbano (Castells, 1973).

La dictadura civil militar (1973-1990) es el siguiente periodo histórico que expandió aceleradamente los límites urbanos de Santiago y sus condiciones de marginalidad, producto de políticas de vivienda guiadas por el mercado. Estas políticas favorecieron la inversión privada y la distribución de la tierra según la capacidad de pago, generando más segregación (Hidalgo, 2007; Rodríguez, 2016). En 1979 el Estado promulgó el Decreto 420, que hacía oficial la orientación neoliberal de las políticas urbanas y de vivienda. Desde entonces ha sido el mercado la entidad a cargo de definir la planificación de la ciudad; y el

Estado, la entidad a cargo de procurar mejores condiciones para la inversión (Imilan, 2016). Muchas poblaciones fueron forzadas a dejar sus terrenos, siendo reubicadas más allá de los límites urbanos.⁴ Este fue un proceso de erradicación masivo hacia una nueva y mucho más extensa periferia, que significó el desplazamiento de más de 30 mil familias, cambiando la organización socioeconómica e incrementando la desigualdad de Santiago (Ortega & Tironi, 1988). La expansión excesiva de la urbe se validó posteriormente con el Plano Regulador de Santiago de 1994, política urbana clave en el incremento de la superficie de la ciudad (Galetovic & Jordán, 2006; Jirón, Lange & Bertrand, 2010). Estas políticas favorecieron la reubicación de los pobres urbanos en los márgenes y sentaron las bases de una planificación altamente segregada, la misma que impera hasta hoy (Hidalgo, 2007; Márquez, 2017; Rodríguez, 2016).

Según la primera comisión de la verdad constituida en Chile después del fin de la dictadura (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991), el aparato militar dirigió la represión hacia zonas periféricas y pobres de Santiago, donde acciones de solidaridad y resistencia formaban parte del entorno cotidiano. Muchas de estas áreas se han mantenido en los márgenes del crecimiento económico y de la memoria oficial de la época dictatorial, que ha centrado su discurso en la necesidad de reparación simbólica y material de las víctimas directas de la represión y no de los habitantes de estos barrios, que constantemente vivieron la represión policial de forma colectiva y la violencia socioeconómica (Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas, 2005). Sin embargo, la memoria ha emergido en diferentes barrios de la periferia de Santiago a través de múltiples acciones artísticas, sociales y políticas, protagonizadas en especial por jóvenes que nacieron después del fin de la dictadura.

Estas iniciativas rememoran diferentes formas de violencia y organización vividas en cada uno de esos territorios durante el régimen autoritario de Pinochet, en especial en aquellos barrios que fueron muy activos políticamente, donde, por ejemplo, se rememora la organización de ollas comunes o las acciones de resistencia en contra de la represión. En algunos sectores se

⁴Un ejemplo emblemático de este proceso de erradicación es el caso de la Villa San Luis, en Las Condes, proyecto de viviendas populares construido durante el gobierno de Salvador Allende. La mayoría de sus habitantes fueron forzosamente desplazados hacia la periferia entre 1976 y 1988. Algunos vecinos y vecinas que no vivieron el desalojo, junto a nuevos residentes, activistas y gente de la academia, han sido protagonistas de la lucha por ese territorio hasta el presente. Para un iluminador análisis de este lugar, véase Pinochet Cobo y Tobar (2019).

conmemora también violencias y luchas sociales más recientes, como el asesinato del joven estudiante Manuel Gutiérrez perpetrado por carabineros el 25 de agosto de 2011 en el contexto del movimiento estudiantil, o la represión vivida desde el 18 de octubre en muchos de estos sectores. Ni los periodos recordados ni las formas utilizadas para recordar están libres de conflictos y muchas veces generan debate entre los participantes, aspecto constitutivo de los procesos conmemorativos.

A continuación, se analizan dos de las dimensiones relacionales del espacio periférico que intervienen, afectando y/o posibilitando, en la formación de memorias urbanas: i) la experiencia de segregación y distancia; y ii) la experiencia de movilidad o de estar de paso. Los actores tras estas intervenciones mnemónicas son, en general, jóvenes que desafían los marcos hegemónicos y centralizados para pensar el pasado. Conectar los estudios de la memoria con los procesos de transmisión que se activan a nivel local en estos territorios es clave para comprender el rol de dichos espacios en la activación de nuevos sentidos de pertenencia.

EXPERIENCIAS DE SEGREGACIÓN: PRODUCCIÓN DE MEMORIAS Y CONTINUIDADES LOCALES

Las políticas urbanas implementadas en dictadura que han enmarcado la expansión de Santiago hasta el presente han impactado en el aumento de la segregación, esto es, un proceso de aislamiento físico de grupos pertenecientes a un mismo nivel socioeconómico, que conlleva empobrecimiento, falta de redes laborales, escasez de infraestructura y percepción subjetiva de exclusión y fragmentación social (Wacquant, 2008). Reconocer y recordar con detalle un momento de despertar respecto de la vivencia de segregación económica y social es una experiencia común para muchos de mis entrevistados. Estas memorias buscan reconstituir el origen de la exclusión, pero con un acento en el esfuerzo de esos inicios, y están asociadas a largos viajes dentro de la ciudad, donde se observan cambios radicales en el paisaje. No solo aumenta el número de áreas verdes y el tamaño de las casas, sino que también cambia la apariencia física de los transeúntes, incluyendo sus vestimentas y su color de piel, como lo describe Andrés:

Mi mamá trabaja como asesora del hogar en casa particular en el barrio alto y desde chico que la acompañaba... Y yo en este trayecto y estando allá veía este choque cultural, este cambio que se produce cuando uno sube de Plaza Italia hacia arriba, (...) eso me ha dejado una inquietud, porque después, cuando yo me devolvía a mi casa, veía que era todo diferente, completamente, desde el pasto que había en la calle hasta los perros; eran todos, era todo un cambio. (Andrés, 26 años, Renca).

Estos viajes movilizan la conciencia de las características desiguales del lugar físico que se habita y por donde se transita a diario respecto de otras áreas de la ciudad, haciendo visibles las carencias históricas y las grandes distancias que separan, con escasa conectividad, los barrios periféricos de aquellos del centro de Santiago. Muchas veces nace así la necesidad de entender y reconstruir esas historias, de entender cómo es que ese lugar llegó a ubicarse tras el límite urbano o del desarrollo, y de buscar eventos o hitos en el territorio que faciliten referencias para la producción del recuerdo. Durante mi trabajo de campo me fui encontrando con numerosas iniciativas lideradas por jóvenes que creían firmemente en la necesidad de mostrar los orígenes de sus barrios, las historias locales de violencia y represión, así como también recuperar y reconstruir simples historias familiares para hacer visibles, por ejemplo, experiencias de organización y lucha social o protestas en contra de la violencia y el control policial.

Una de estas iniciativas es liderada por Germán (22 años, Puente Alto), quien reflexiona: “Creo que tengo que darles voz a estos espacios silenciados, estas zonas periféricas donde paso el tiempo cotidianamente”. Germán ha estado trabajando por más de cinco años en Memorias de la Periferia, iniciativa que intenta recuperar y hacer visibles las historias detrás de la violencia y las luchas que ocurrieron —y aún ocurren— en las calles de Puente Alto, sector ubicado en el extremo sur de la capital, donde él habita actualmente. Historias largas y cortas de violencia que hoy no forman parte de la memoria oficial.

La gran distancia entre el hogar y otros sectores de la ciudad dificulta el movimiento y el conocimiento de otros barrios, haciendo que comprender y transmitir la historia del propio barrio se haga una tarea importante: quiénes llegaron primero y en qué condiciones, cuáles fueron sus luchas y dificultades, cómo lograron quedarse y cómo ha sido esa trayectoria, son algunas de las preguntas que la experiencia de segregación entrega a la producción de la

memoria urbana. Las y los jóvenes encuentran así memorias de mediana data, muchas veces relacionadas con la llegada de generaciones anteriores al lugar o con la experiencia de represión y solidaridad durante el periodo de la dictadura, que generan un sentido de pertenencia común. Como señala Diana, quien ha vivido toda su vida en La Pintana, una de las comunas periféricas más pobres de Santiago:

Todos los que vivimos en ese pasaje, todos tenemos una historia allá... todo se va hilando, entonces, claro, en el fondo, ser pobre te une a esa parte de la historia que fue como contra... [te une] a los que tomaron venganza igual. Pero hay mucha gente que la mataron, la desaparecieron, y yo siento que tenemos esa historia en común, y esas ganas también de luchar en común, pero por el origen que tienes, también. (Diana, 24 años, La Pintana).

La experiencia de segregación produce esta búsqueda de continuidades históricas en el territorio, las cuales alimentan el fortalecimiento de una identidad barrial que resalta el valor de prácticas de organización y resistencia pasadas que resuenan fuerte en las necesidades del presente. En palabras de Bruno (18 años, San Joaquín), que ha vivido toda su vida en una población emblemática en el centro sur de Santiago: “En esta área aún vivimos la violencia que vivíamos durante la dictadura; lo que ha cambiado es la magnitud de esta violencia”. Hoy Bruno no se pierde ninguna de las conmemoraciones relevantes en su barrio, participando de intervenciones urbanas artísticas (como murales o exposiciones fotográficas) y muchas veces también violentas, como el levantamiento de barricadas y el enfrentamiento con la policía.

Hacer visibles esas historias locales de violencia y esfuerzo se vuelve imperativo como forma de reparación de lazos y afectos pretéritos. Como señala Waldo (25 años, Renca), quien trabajaba en un proyecto para recuperar historias y anécdotas de su población: “Lo que pretendo hacer con esta recuperación [es] que vuelva la participación [de las y los pobladores] y que esa participación vaya generando espacios políticos para que recuperen su historia, recuperen su vida, participen en su vida, no vean que su vida pasa por el lado”. El encuentro con estas memorias y continuidades se circunscribe y se hace posible en el espacio local, en contraposición con aquellas formas de recuerdo que buscan un pasado común a nivel nacional. Las y los jóvenes de estos territorios buscan y construyen así “un lugar en el mundo” (Said, 2000, p. 179).

Estas acciones de memoria no anhelan salir del territorio, sino que son levantadas para las y los habitantes la población, asumiendo la distancia de las narrativas centrales y el alcance político a pequeña escala de estas intervenciones que habilitan la apropiación del espacio y el desafío a la experiencia misma de segregación. El potencial de recordar está en el barrio mismo y en las relaciones y emociones que estas prácticas pueden despertar.

LA EXPERIENCIA DE MOVILIDAD: MEMORIALIZACIÓN EFÍMERA DESDE EL ESPACIO PÚBLICO

Además de la experiencia de vivir lejos del centro y de la vida cultural de la ciudad, la experiencia de movilidad, entendida como “la práctica social de desplazarse en el espacio-temporal y no sólo al mero acto de movimiento de algo o alguien”, es importante en la vida de los sectores periféricos (Jirón et al., 2010, p. 27). Son muchas las personas que trabajan o estudian fuera y llegan a sus casas a dormir, describiendo estar de paso o en tránsito en sus territorios. El transporte es escaso y los viajes son largos, de hasta cuatro horas ida y vuelta en comunas como Quilicura, La Pintana y Lo Espejo (Cárdenas & Fernández, 2019), y el cansancio es una sensación dominante al llegar de vuelta a casa.

Para Ramona (25 años, Puente Alto), quien ha vivido 21 de sus 25 años en un sector ubicado en el extremo sur de la comuna de Puente Alto, la experiencia de movilidad y la dificultad para transportarse es dominante en su vida cotidiana y en su propia identidad: “Yo siempre supe que era marginal, porque territorialmente soy marginal, o sea aquí no hay nada, no hay metro, hay pocas micros, hay dos líneas de colectivos, ya sabía que era marginal por el transporte”. Para Ramona su barrio era un lugar de paso y estigmatizado por la presencia constante de balaceras y tráfico de drogas. Sin embargo, desde el inicio de las movilizaciones sociales del 18 de octubre se ha involucrado en la organización de una de las asambleas del barrio, cuyos integrantes levantaron una actividad cultural conmemorativa que conectó la violencia policial actual con los legados económicos de la dictadura y la violencia en democracia. Sin embargo, el día de nuestra entrevista los vestigios de la actividad eran prácticamente invisibles.

La memoria urbana en este contexto se produce de forma efímera, en los intentos de seguir el rastro y ritmo de los residentes, así como el cambio acelerado del escenario urbano. Se recuerda a través de acciones que muchas

veces dejan marcas que duran semanas, meses, o que simplemente desaparecen al instante (Badilla Rajevic, 2019).

Esta forma de recordar se aleja de las estrategias tradicionales de memorialización relacionadas con el periodo de la dictadura civil militar, ya que no busca la inscripción monumental en piedra o la coherencia de la escritura, sino que el hacer cotidiano. Como plantea Diana Taylor (2006), estas performances han quedado “estratégicamente posicionadas fuera de la historia y señaladas como formas inválidas de transmisión” (p. 70). Pero para las y los jóvenes que dan vida a estas intervenciones, la performance tiene al menos el efecto importante de congregar a quienes participan de estas acciones en la calle. Esta forma de encuentro permite a los participantes producir “interdependencia, persistencia, resistencia e igualdad” a través de las que se puede desafiar el poder de las políticas que regulan la vida en la ciudad (Butler & Athanasiou, 2013, p. 175).

La experiencia de movilidad produce una memorialización a través de la cual se logra la recuperación de un espacio público que cotidianamente no se apropia ni se habita. Esta memoria funciona como contramemoria, es decir, como una estrategia en contra de las políticas mercantiles que dictan la forma en que crece o se modifica la ciudad. Estas contramemorias operan también en oposición a las etiquetas o clasificaciones impuestas mediáticamente o desde las instituciones locales y centrales de poder, como —por ejemplo— la imposición de la categoría “barrio estigmatizado”. La calle muchas veces se ofrece como ese escenario que es tomado por los jóvenes para mostrar su posición activa frente a diferentes formas de violencia estructural y para fortalecer una relación con el territorio. Como plantea Tania, quien vive en una población emblemática de Huechuraba, comuna ubicada en la zona norte de Santiago, conmemorar la violencia perpetrada por la policía en dictadura debe realizarse públicamente:

Nosotros, lo que pretendíamos para esa fecha [11 de septiembre de 2014] era lo mismo, como tratar de que la gente canalizara su rabia para esa fecha, rabia de todo, o sea, rabia de que viven mal, de que tienen que subir el sueldo, rabia de toda su vida laboral, rabia de la cotidianeidad, que ese día salieran a la calle, que ese día combatieran, que ese día defendieran sus territorios. (Tania, 20 años, Huechuraba).

La calle que se recorre a diario para desplazarse al lugar de estudio o trabajo se vuelve fundamental. Caminar a través del espacio periférico facilita el encuentro con la historia y, al mismo tiempo, con las contradicciones de la ciudad en tanto proyecto fundamental de la modernidad (De Certeau, 2011). El tránsito por las calles no resulta baladí en barrios periféricos, ya que a veces la sensación de inseguridad dificulta el paseo, el caminar por caminar. La memoria urbana vuelve a ser pasajera, pero logra denunciar las violencias del presente.

MEMORIA URBANA POS 18 DE OCTUBRE, HACIA NUEVOS SENTIDOS COMUNES

La memoria urbana nace con el trazado de la ciudad y, al mismo tiempo, lo va constituyendo simbólicamente. En Santiago, los límites y estructura urbana han crecido de forma desmedida y desigual, produciendo una periferia económica y social que reproduce la violencia y exclusión de sus habitantes. La memoria oficial del pasado reciente en Chile no ha considerado este drástico proceso en sus narraciones y artefactos de transmisión, como el Museo de la Memoria, los memoriales o el currículo escolar, normalizando uno de los legados de violencia estructural más vastos en Chile. Por el contrario, el silencio respecto de la transformación urbana que ha castigado a los más pobres, desplazándolos al ‘abismo’ del margen de la ciudad, ha ido de la mano de un discurso de progreso que piensa este crecimiento de la urbe como un proceso virtuoso. El poder neoliberal va forjando su necesario olvido, dando lugar a la expansión del mercado inmobiliario que avanza voraz, borrando y desdibujando las historias de la ciudad. Sin embargo, jóvenes que habitan estos lugares al margen del crecimiento económico y que no vivieron el pasado de la dictadura civil militar han encontrado y creado formas de recordar desde sus territorios, historias locales de violencia presentes y pasadas. Participar en acciones de memoria del pasado reciente, no monumentalizadas y muchas veces pasajeras, implica para las y los jóvenes que entrevisté una búsqueda por las historias de corta, mediana y larga data de sus barrios, pero, sobre todo, representa una búsqueda por ser parte de estos lugares y luchar contra el forzado olvido que impone el insaciable mercado.

Las experiencias de segregación y de movilidad que distinguen la periferia de la ciudad producen una forma de recuerdo que reconstruye y recupera historias y anécdotas locales, haciéndolo de forma efímera y utilizando la calle como escenario principal. Estas memorias urbanas no pretenden formar parte de la

historia oficial contada desde el centro; abogan por el poder que desde abajo y en el contexto del propio territorio tienen estas acciones mnemónicas. Tales prácticas de recuerdo no permanecen en el tiempo ni esperan reconocimiento externo; se producen para los habitantes del barrio y se desvanecen con rapidez, pero logran generar encuentros y conversaciones. Considerando el tiempo utilizado por los habitantes de la periferia en desplazarse hacia o desde el trabajo, la escuela o la universidad, estos encuentros son imprescindibles.

Sin embargo, cabe preguntarse cuál es el alcance de estas memorias urbanas si no pretenden permanecer, y cómo se puede producir la circulación y transmisión del pasado reciente si no se busca la inscripción en memoriales. La respuesta no es unívoca, pero el poder del encuentro resuena en todas las conversaciones: el poder de actuar y conversar con quienes habitan la misma calle o pasaje y, de ese modo, conocer y ser parte de la historia y de la ciudad. Este proceso se ha intensificado de forma contundente desde el inicio del movimiento social del 18 de octubre del año pasado. Un fenómeno que inicialmente no fue concertado, pero que por más de seis meses ha congregado a una multitud significativa de personas de la sociedad civil. Estos miles de participantes sostenidamente han denunciado y protestado en contra de legados autoritarios de la dictadura civil militar, como la Constitución de 1980, y en contra del sistema económico neoliberal que impera en Chile. Para ello han utilizado medidas no institucionales, como marchas, performances, bloqueos de calles o conmemoraciones, consolidándose como un movimiento social que generó nuevos encuentros en todos los sectores de la ciudad, incluyendo la periferia (Goodwin & Jasper, 2015; Snow & Soule, 2009).

Estos encuentros, además de buscar colectivamente interpretaciones para el momento político que se estaba viviendo y coordinar formas de protesta, han ido creando también la necesidad de memoria. En muchos casos, como el de Sara presentado al comienzo de este ensayo, se buscó recordar la represión y conmemorar a las víctimas de octubre y de los meses siguientes en conexión con la violencia del pasado reciente vivida en esos mismos territorios, develando con mayor intensidad las continuidades de violencia y resistencia. El contexto político de movilización, la fuerte represión policial, la imposición del estado de emergencia y toque de queda, así como la salida de los militares a la calle, gatillaron intensas expresiones y acciones de memoria urbana que desde el espacio público se hicieron visibles y cobraron vida.

Hacer memoria pos 18 de octubre mostró ser parte de los repertorios de acción de los jóvenes de la periferia de Santiago, fortaleciendo vínculos generacionales y estrechando sentidos de pertenencia. Esta experiencia de movilización ha cargado de memoria el espacio periférico, volviéndolo en muchos casos un lugar con más sentido, un lugar del que vale la pena hablar, un lugar con identidades y demandas propias. Muchos de los jóvenes con los que tuve la oportunidad de conversar sintieron por primera vez orgullo de vivir lejos del centro y de poder crear nuevos y significativos centros desde donde se ha protestado y resistido. Nuevas y múltiples plazas de la dignidad se han ido creando en los márgenes de Santiago, aportando densidad histórica, simbolismos, hitos y rituales que hoy también forman parte de la memoria urbana de las y los jóvenes de la periferia de la ciudad

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, C. (2015). Memories and silences of a segregated city: Monuments and political violence in Santiago, Chile, 1970-1991. *Memory Studies*, 8(1), 102-114. <https://doi.org/10.1177%2F1750698014552413>
- Aguilera, C. & Cáceres, G. (2012). Signs of State terrorism in post-authoritarian Santiago: memories and memorialization in Chile. *Dissidences Hispanic Journal of Theory and Criticism*, 4(8 Reconciliation and its Discontents), Article 7. <https://digitalcommons.bowdoin.edu/dissidences/vol4/iss8/7>
- Allier Montaño, E. & Crenzel, E. (eds.). (2015). *The Struggle for Memory in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan.
- Assmann, A. (2011). *Cultural memory and western civilization. Functions, memory, archives* (A. Assmann & D. H. Wilson, Trans.). New York: Cambridge University Press.
- Badilla Rajevic, M. (2019). Ephemeral and Ludic Strategies of Remembering in the Streets: A Springboard for Public Memory in Chile. *Sociological Forum*, 34(3), 729-751. <https://doi.org/10.1111/socf.12522>
- Bernasconi, O., Lira, E. & Ruiz, M. (2019). Political technologies of memory: Uses and appropriations of artefacts that register and denounce State violence. *International Journal of Transitional Justice*, 13(1), 7-29. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijy033>
- Butler, J. & Athanasiou, A. (2013). *Dispossession: The performative in the political*. Cambridge: Polity Press.
- Cáceres, G. (2012). La construcción del memorial en la ciudad: Inscripciones sobre los derechos humanos en el Santiago (pos) dictatorial. *Persona y Sociedad*, 26(3), 53-66. <https://personaysociedad.uahurtado.cl/index.php/ps/article/view/25>

- Caldeira, T. (2009). Imprinting and moving around: New visibilities and configurations of public space in São Paulo. *Public Culture*, 24(2 (67)), 385–419. <https://doi.org/10.1215/08992363-1535543>
- Cárdenas, R. & Fernández, O. (2019, mayo 7). Santiaguinos registran tiempos de viaje de hasta dos horas cada mañana. *La Tercera / Nacional / Laboral*. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/santiaguinos-registran-tiempos-viaje-dos-horas-manana/646087/>
- Castells, M. (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *eure*, 3(7), 9–35. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/4042>
- Colectivo de Memoria Histórica Corporación José Domingo Cañas. (2005). *Tortura en Poblaciones del Gran Santiago (1973–1990)*. Santiago de Chile: Corporación José Domingo Cañas. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9596.html>
- Collins, C., Hite, K. & Joignant, A. (eds.). (2013). *The politics of memory in Chile: From Pinochet to Bachelet*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig)*. 3 Tomos. Santiago de Chile: Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. <https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/170>
- Cornejo, M., Rocha, C., Villarroel, N., Cáceres, E. & Vivanco, A. (2018). Tell me your story about the Chilean dictatorship: When doing memory is taking positions. *Memory Studies*, First Published. <https://doi.org/10.1177/1750698018761170>
- Davis, E. (2005). *Memories of State: Politics, history and collective identity in modern Iraq*. Berkeley, CA: University of California Press.
- De Certeau, M. (2011). *The practices of everyday life* (3rd ed.). Berkeley, CA: University of California Press.
- De Ramón, A. (1990). La población informal: Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970. *eure*, 17(50), 5–17. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1049>
- Del Pino, P. & Jelin, E. (comps.). (2003). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Espinoza, V. (1998). Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987. *eure*, 24(72), 71–84. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611998007200004>
- Galetovic, A. & Jordán, P. (2006). Santiago: ¿dónde estamos? ¿hacia dónde vamos? En A. Galetovic (ed.), *Santiago: ¿dónde estamos? ¿hacia dónde vamos?* (pp. 25–72). Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos (cep). https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304093914/r101_galetovic_santiago.pdf

- Gillis, J. R. (1996). *Commemorations: The politics of national identity*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Goodwin, J. & Jasper, J. (2015). *The Social Movement Reader: Cases and concepts*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Haesbaert, R. (2013). A global sense of place and multi-territoriality: Notes for dialogue from a 'peripheral' point of view. En D. Featherstone & J. Painter (eds.), *Spatial Politics: Essays for Doreen Massey*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Ltd.
- Halbwachs, M. (1980). *On collective memory*. New York: Harper & Row Colophon Books.
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad? Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *eure*, 33(98), 57-75. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000100004>
- Hiner, H. (2015). "Fue bonita la solidaridad entre mujeres": Género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura. *Estudios Feministas*, 23(3), 867-892. <https://doi.org/10.1590/0104-026X2015v23n3p867>
- Hite, K. (2012). *Politics and the Art of Commemoration: Memorials to struggle in Latin America and Spain*. London: Routledge.
- Hite, K. & Badilla Rajevic, M. (2019). Memorializing in movement: Chilean sites of memory as spaces of activism and imagination. *A Contracorriente: Una revista de estudios latinoamericanos*, 16(3), 1-16. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6974093>
- Hoelscher, S. & Alderman, D. H. (2004). Memory and place: geographies of a critical relationship. *Social & Cultural Geography*, 5(3), 347-355. <https://doi.org/10.1080/1464936042000252769>
- Huyssen, A. (2003). *Present pasts: Urban Palimpsests and the politics of memory*. Redwood City, CA: Stanford University Press.
- Imilan, W. A. (2016, mayo). *Políticas y luchas por la vivienda en Chile: El camino neoliberal*. Working paper series: Contested Cities. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/141198>
- Jara, D. (2016). *Children and the afterlife of State violence*. London: Palgrave Macmillan.
- Jara, D., Badilla Rajevic, M., Figueiredo, A., Cornejo, M. & Riveros, V. (2018). Tracing Mapuche exclusion from post-dictatorial Truth Commissions in Chile: Official and grassroots initiatives. *International Journal of Transitional Justice*, 12(3), 479-498. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijy025>
- Jirón, P., Lange, C. & Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista invi*, 25(68), 15-57. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582010000100002>

- Lefebvre, H. (1991). *The production of space* (D. Nicholson-Smith, Trans.). Hoboken, NJ: Blackwell Publishing.
- Lira, E. (2010). *Memoria y convivencia democrática: políticas de olvido y memoria*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (flacso).
- Márquez, F. (2017). *Relatos de una ciudad trizada. Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- Márquez, F. & Pérez, F. (2008). Spatial Frontiers and neo-communitarian identities in the city: The case of Santiago de Chile. *Urban Studies*, 45(7), 1461–1483. <https://doi.org/10.1177%2F0042098008090684>
- Massey, D. (1996). Politicising space and place. *Scottish Geographical Magazine*, 112(2), 117–123. <https://doi.org/10.1080/14702549608554458>
- Nora, P. (1989). Between history and memory: Les lieux de mémoire. *Representations*, 26(Spring), 7–24. <https://doi.org/10.2307/2928520>
- Olivari, A. (2020). Tramas de memoria local, presente y cotidianidad en la transmisión intergeneracional. El caso de un “barrio crítico” de Santiago de Chile. *Revista de Antropología Social*, 29(1), 59–72. <https://doi.org/10.5209/raso.68462>
- Ortega R. E. & Tironi, E. (1988). *Pobreza en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios del Desarrollo.
- Pinochet Cobos, C. & Tobar, C. (2019). Formas provisorias de conjurar el pasado. Ruinas e intervenciones artísticas en la Villa San Luis de Las Condes. *Sophia Austral*, (23), 57-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052019000100057>
- Reyes, M. J., Cruz, M. A. & Aguirre, F. J. (2016). Los lugares de memoria y las nuevas generaciones: Algunos efectos políticos de la transmisión de memorias del pasado reciente de Chile. *Revista Española de Ciencia Política*, 41, 93–114. <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/43928>
- Reyes, M. J., Jeanneret, F., Cruz, M. A., Castillo, C., Jeanneret, J., Badilla Rajevic, M. & Pávez, J. F. (En prensa). Memory and politics: Territory, ways of life, and State intervention in today's Chile. In *Political Psychology from Latin America*. Washington DC: American Psychological Association (apa).
- Rodríguez, P. (2016). El debilitamiento de lo urbano en Santiago, Chile. *eure*, 42(125), 61–79. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100003>
- Ruiz Flores, J. C. (2012). Violencias en la periferia de Santiago: la población José María Caro. *Revista INVI*, 27(74), 249–265. <https://doi.org/10.4067/S0718-83582012000100008>
- Said, E. W. (2000). Invention, memory, and place. *Critical Inquiry*, 26(2), 175–192.
- Sak, S. & Senyapili, B. (2018). Evading time and place in Ankara: A Reading of contemporary urban collective memory through recent transformations. *Space and Culture*, 22(4), 341–356. <https://doi.org/10.1177%2F1206331218764334>

- Snow, D. A. & Soule, S. (2009). *A primer in social movements*. New York: W.W. Norton.
- Taylor, D. (2006). Performance and/as History. *tdr [The Drama Review]*, 50(1), 67-86.
<https://muse.jhu.edu/article/197257>
- Traverso, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales.
- Wacquant, L. (2008). *Urban outcasts. A comparative sociology of advanced marginality*. Cambridge: Polity Press.